

EDITORIAL

Es un hecho que ante el deterioro de la situación económica internacional y la complejidad política que enfrenta el mundo en su totalidad, y nuestra región en particular, la actuación exterior de México ha demostrado que existen respuestas positivas para los retos que hoy se nos presentan.

Coadyuvar a la distensión mundial ha sido siempre un objetivo de la política exterior mexicana que hoy asume una prueba especialmente difícil en el área centroamericana. En esta región donde la guerra ha acabado por convertirse en un peligro cotidiano, México ha concentrado sus esfuerzos pacificadores en unión de Colombia, Panamá y Venezuela, países con los que en enero de 1983 integró el Grupo Contadora. A un año de su creación, el Grupo ha conquistado un amplio apoyo internacional, tal como quedó plasmado en la resolución 530 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en la resolución 30/10, aprobada por unanimidad durante el trigésimo octavo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de esa Organización.

Complicado como ha sido el avance del Grupo Contadora, no se puede decir que el intento ha sido en vano o que se haya escatimado esfuerzo alguno en la consecución de su propósito fundamental: contener la guerra en Centroamérica y ofrecer caminos hacia la paz.

El tesón de quienes han intervenido en la búsqueda del diálogo, la conciliación, el entendimiento y la negociación no

se ha regateado. Tampoco se han regateado las respuestas positivas. Hoy por hoy los países centroamericanos han aceptado compromisos tan importantes como los contenidos en el "Documento de Objetivos" y en el de "Normas para la ejecución de los compromisos asumidos en el Documento de Objetivos", ambos inspirados en la propuesta del Grupo Contadora, plasmada en la "Declaración de Cancún sobre la paz en Centroamérica".

La Revista Mexicana de Política Exterior del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos considera muy importante la divulgación de estos documentos, como una muestra de su propio compromiso de dar a conocer a la opinión pública las líneas más destacadas en materia de política internacional de México.

En ese sentido, en este número se incluyen también algunos trabajos que tocan directa o indirectamente, el tema de la política mexicana hacia Centroamérica, en unión de otros que se refieren a asuntos también de importancia en la agenda internacional de México.

Una vez más es conveniente tener en cuenta que, aunque son responsabilidad de cada uno de los autores las opiniones que en sus artículos vierten, la Revista Mexicana de Política Exterior agradece sus aportes y considera que con sus trabajos contribuyen a enriquecer el diálogo y la reflexión sobre asuntos tan trascendentes como los que aquí se abordan.